

VII. Conclusiones y especulaciones

El Proyecto El Mirador de la Harvard University estaba estrechamente enfocado hacia una serie de objetivos específicos con una estrategia específica de estudio para lograr estas metas. Entre los objetivos locales principales eran el refinamiento de la tipología y la cronología de la cerámica y de los artefactos, la exploración de contextos seguros en basurales, y un vistazo inicial a la ocupación residencial en El Mirador a través del tiempo; los cuales se extendieron con la comparación entre sitios y los estudios por activación de neutrones, a fin de ubicar los resultados de El Mirador en un contexto inter-regional y como proceso. Según se detalla y discute en las varias secciones anteriores, el proyecto tuvo gran éxito en la realización de estas metas, de acuerdo con el estricto diseño de investigación, el horario y los requisitos que se acordaron con los patrocinadores y con la institución supervisora en Guatemala, el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Hemos visto que los diversos análisis de la cerámica y los artefactos produjeron un número de innovaciones en metodología y fascinantes sorpresas en los detalles de las propias colecciones. Todo ello se discute en las secciones pertinentes del informe. Aquí sólo delinearemos brevemente la naturaleza de la secuencia de ocupación en El Mirador, como se la conoce ahora, y ofreceremos unas especulaciones del posible significado de nuestros descubrimientos para las interpretaciones de la evolución cultural maya de las tierras bajas en general.

La ocupación doméstica en El Mirador

La ocupación más temprana en el sitio seguramente aún está por descubrirse, dada la magnitud del sitio, la muestra minúscula tomada hasta ahora, y la naturaleza masiva de la sobrecarga de arquitectura y desechos de los períodos preclásico tardío y clásico tardío. Dado el componente tan fuerte del período preclásico medio en el sitio, parece probable que la ocupación de aldea del preclásico temprano está debajo en alguna parte,

El autor obtuvo su doctorado en antropología de Harvard. Ahora es profesor asistente de antropología en la Vanderbilt University.

pero es poco probable que se descubra sin trabajos muy extensos.

La ocupación durante el período preclásico medio está ampliamente atestiguado en los ricos depósitos de basurales de la operación 70, en los materiales tanto al fondo de la operación 72 como los encontrados redepositados en el relleno de construcción, así como los restos superficiales de varias operaciones. Los ricos y bien conservados depósitos de la operación 70 muestran que el componente Mamom de El Mirador comparte, en lo que a cerámica y a artefactos se refiere, las características fundamentales con otros sitios de las tierras bajas. De singular interés es la presencia de restos tempranos de la fase Mamom debajo de una serie de ocupaciones del período preclásico tardío en la operación 70C. Dichos datos indican una ocupación continua de esta zona de recinto desde una fecha tan temprana como el lapso entre 1000 y 800 a.C., hasta el final del período preclásico. En este caso, la secuencia continua indica un largo y gradual desarrollo del centro en el período preclásico, que aumentó para culminar tempranamente en el florecimiento cultural y de arquitectura pública del preclásico tardío.

Los restos domésticos del período preclásico tardío cubren la mayoría del área conocida del Grupo Oeste. Se encuentran sobre la superficie de los recintos residenciales, en niveles más profundos debajo de las ocupaciones más tardías, o están cubiertos por arquitectura pública, la mayor parte de la cual también se fecha hacia el preclásico tardío. Todos nuestros exámenes de las plazuelas en el Grupo Oeste encontraron cerámica y restos culturales de la fase Chicanel en los depósitos de basura, aun cuando los restos de la superficie eran del período clásico (por ejemplo, operación 71, plazuela C). Como se ha detallado antes, los pisos de las plazas y los basurales del preclásico tardío se hallan en muchos lugares distintos en ese largo período, lo que nos proporcionó la base para los estudios seriacionales que siguen, para hacer las subdivisiones del complejo Chicanel. La naturaleza gradual del desarrollo está implícita en la secuencia de los pisos de las plazas, del comienzo al final del preclásico tardío, al igual que los depósitos estratificados gradualmente en los basurales profundos de la zona central del Grupo Oeste (por ejemplo, la operación 72B).

Un hallazgo algo sorprendente de nuestro proyecto fue la ausencia de ocupación en el Grupo Este o complejo Danta durante el preclásico tardío. El relleno de construcción en la arquitectura pública del período preclásico tardío es muy común en este complejo, tanto en los masivos templos

como en el relleno de las grandes terrazas que forman el mismo.¹ La ausencia de ocupación doméstica de cualquier clase, por lo menos en la muestra recuperada hasta ahora, sugiere que el complejo Danta era, en el período preclásico tardío, un "centro ceremonial vacante". Más tarde en el clásico tardío esta zona tenía una ocupación liviana pero extendida de plazuelas de la fase Tepeu 2.

El período preclásico tardío fue el gran período de construcción pública en el sitio. Se construyeron en ese tiempo varios de los grandes templos y, a fines del período, las grandes fortificaciones alrededor del Grupo Oeste. En este sistema se incorporaron más de 1,270 metros de muros y casi cien mil metros cúbicos de relleno. Los tiestos de las excavaciones de Elizabeth Chambers en estas obras fueron estudiadas por nuestro proyecto y se fechan en el período preclásico tardío (muro del sur) y terminal (muro del este). La presencia de cerámica importada de las tierras altas, según demostraron los estudios por activación de neutrones de Bishop, y los proto-glifos de las tierras altas como el del tiesto encontrado en la operación 72B, acentúan la naturaleza precoz del sitio.

Obviamente, durante el preclásico tardío El Mirador era uno de los centros preeminentes (si no el más preeminente) de las tierras bajas mayas. Los materiales domésticos recuperados por nuestro proyecto han confirmado y fechado con más certeza este auge del período preclásico tardío, complementando el examen de la arquitectura ceremonial del preclásico tardío realizado por el proyecto de la Brigham Young University, así como el levantamiento topográfico de las grandes construcciones y obras de tierra del preclásico por el proyecto de la Catholic University. La evidencia coincide en demostrar la realización de un nivel proto-urbano siglos antes de lo que previamente se creía para cualquiera de los sitios de las tierras bajas mayas. Una fecha tan temprana altera no solamente nuestra cronología del desarrollo de las tierras bajas mayas, sino también nuestras hipótesis sobre los procesos envueltos en la evolución cultural de los mayas y de toda Mesoamérica.

El componente llamado "proto-clásico" en El Mirador sólo aparece en unas cuantas localidades, como el chultún en la plaza de El Tigre y en el relleno de construcción de las excavaciones de Chambers en las obras de tierra al lado este del Grupo Oeste. Los rasgos de este extraño componente de cerámica, sin embargo, son muy distintos de los de materiales del preclásico tardío. Representa una faceta muy breve al final del preclásico

¹ W. Howells, comunicación personal, 1982.

tardío o refleja un evento o grupo específico en la región. Serán necesarias más excavaciones, un refinamiento de la terminología y de los conceptos aplicados a este componente en todos los otros sitios, y una reevaluación de los conceptos relacionados a este período, antes de que sea posible proponer una interpretación preliminar de esta compleja serie de características de la cerámica, que aparece irregularmente en las tierras bajas mayas en ciertos puntos entre 100 y 400 d.C.

El aspecto importante de la manifestación del protoclásico en El Mirador es que la mayoría de los estilos de bordes distintivos, formas de vasijas y técnicas de decoración de la superficie no se encuentran absolutamente en los depósitos de basurales del período preclásico tardío. Ya que muchos de estos rasgos (por ejemplo, los bordes "delantal" y "gancho", así como los soportes mamiformes) tienen un claro significado cronológico, su ausencia de los basurales sugiere que casi toda la secuencia del preclásico tardío de esos depósitos es de fecha anterior a la última parte de ese período. Parece probable que la mayor parte de la ocupación de las plazas en el Grupo Oeste y tal vez la mayoría de la arquitectura pública es previa al período que va de 100 a 200 d.C., posiblemente siglos antes. Cualquier teoría sobre la influencia de las tierras altas en el protoclásico o el preclásico tardío, la presión demográfica o la intrusión extranjera como estímulo para la alianza o unión de la civilización maya en las tierras bajas es puesta en duda por la obtención de la complejidad social en El Mirador, no sólo antes del período clásico sino incluso antes de las influencias extranjeras --fascinantes pero insatisfactoriamente comprendidas-- del protoclásico y el preclásico tardío.

El examen en nuestro proyecto de las plazuelas domésticas ofreció algunas verdaderas sorpresas en términos de la interpretación de la ocupación en el sitio durante el período clásico temprano. Los estudios anteriores en El Mirador habían indicado que allí el clásico temprano fue un período de declive cultural dramático, que incluyó la interrupción de la construcción pública y la drástica reducción de la población. El arqueólogo Bruce Dahlin había planteado la hipótesis de que el clásico temprano fue un período de sequía que causó un desastre ecológico en la región.² Esta era una de varias hipótesis intrigantes que explicaban la decadencia en el período clásico temprano en El Mirador. Sin embargo, las temporadas

² Bruce H. Dahlin, "Climate and Prehistory on the Yucatan Peninsula", en *Climatic Change* 5 (1983): 245-263; Bruce H. Dahlin, J. E. Foss y M. E. Chambers, "Project Alcalches", en *El Mirador, Petén, Guatemala: An Interim Report*, R. T. Matheny, ed. (Provo: New World Archaeological Foundation, 1980), pp. 37-58.

de campo en 1982 de los proyectos de la Harvard University y la Brigham Young University produjeron evidencia sorprendente de la ocupación continua y la actividad constructiva durante el período clásico temprano. La limpieza de prueba en la acrópolis, de la Brigham Young University, descubrió un gran depósito de tiosos del período clásico temprano y evidencia de construcción. Mientras tanto, el proyecto de Harvard examinaba plazuelas domésticas, una de las cuales, el grupo C (operación 71), se esperaba que produjera desechos residenciales del clásico tardío. Sin embargo, como se discute en la Sección II, ese recinto residencial completo es del clásico temprano. Tiene construcción fina, ricos basurales y un "plano de plaza 2" con templo de linaje en el lado este del recinto. Este opulento grupo residencial no corresponde bien con las teorías de una catástrofe en el clásico temprano. El hecho de que está directamente encima de una ocupación residencial preclásica tardía implica una continuidad uniforme entre ambos períodos. La plazuela B (operaciones 70C, 70D y 70E) también muestra ocupación continua a través del preclásico tardío hasta principios del clásico temprano. Estos datos indican que deben buscarse interpretaciones alternativas a la decadencia del clásico temprano en El Mirador, aparentemente una etapa menos traumática de lo que se ha creído.

La ocupación residencial durante el período clásico tardío se conoce por haber sido extensa en El Mirador gracias al salvamento de las trincheras de saqueadores llevado a cabo por los proyectos de la Brigham Young University, que identificaron numerosas plazuelas del clásico tardío. Con la excepción de un pequeño y bien construido recinto,³ las residencias del período clásico tardío fueron mal construídas, con material de relleno, sin bóvedas mensuladas, y con materiales de cerámica que no son impresionantes. Las investigaciones del proyecto de Harvard en el Grupo Este o complejo Danta encontraron toda esta zona finamente cubierta con un nivel de plazuelas de mala calidad del complejo Tepeu 2. Así, mientras el período clásico en El Mirador fue una época de esplendor cultural muy reducido, la población aparentemente había alcanzado un nivel muy alto para fines del clásico tardío. La ocupación doméstica de las terrazas y complejos ceremoniales implica que el sitio sufrió alguna clase de coyuntura o colapso del orden político anterior.

3 Deanne Matheny, comunicación personal, 1982.

Implicaciones para la evolución cultural de los mayas en las tierras bajas

La mayoría de las teorías actuales sobre el desarrollo de la cultura maya en las tierras bajas aprecian la población creciendo gradualmente hasta su punto culminante a fines del período preclásico tardío.⁴ Generalmente se ha propuesto que los cacicazgos más complejos se originaron en las tierras bajas hacia el final de este período como una respuesta a la presión demográfica, las guerras que resultaron de esta presión,⁵ o la simbiosis regional que fue necesaria para combatir las presiones demográficas o la escasez general de bienes.⁶ La última parte del preclásico tardío es el período propuesto para esta aceleración evolucionaria y se pensaba que el nordeste del Petén era el lugar de estos desarrollos precoces. Se había creído que el nordeste del Petén, "la zona nuclear", fue la región de las sociedades complejas más tempranas porque tenía los mejores suelos, con gran variedad de éstos, y la proporción más alta de tierras aptas para el sistema agrícola de roza.⁷ Otras teorías han visto el nordeste del Petén y el norte de Belice como el área clave a causa de las rutas fluviales de intercambio con el Caribe, que llegaron a ser conductos para la influencia de los altos más tempranos y las rutas del contacto directo o la migración de las tierras altas en el período preclásico

4 Por ejemplo, J. W. Ball, "The Rise of the Northern Maya Chiefdoms, A Socio-Political Analysis", en *The Origins of Maya Civilization*, R. E. W. Adams, ed. (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1977), pp. 101-32.

5 David Webster, "Warfare and the Evolution of the State: A Perspective from the Maya Lowlands", *Katunob* 9 (1976): 11: 52-70; David Webster, "Warfare and the Evolution of Maya Civilization", en *The Origins of Maya Civilization*, pp. 335-71.

6 Por ejemplo: William Sanders, "Environmental Heterogeneity and the Evolution of Lowland Maya Civilization", en *The Origins of Maya Civilization*, pp. 287-97; Ball, "The Rise of the Northern Maya Chiefdoms"; William Rathje, "The Origin and Development of Lowland Maya Classic Civilization", *American Antiquity* 36 (1971): 275-85; William Rathje, "Praise the Gods and Pass the Metates: A Hypothesis of Development of Lowland Rainforest Civilizations in Mesoamerica", en *Contemporary Archaeology*, M. Leone, ed. (Carbondale: Southern Illinois University Press, 1972), pp. 365-92.

7 Sanders, "Environmental Heterogeneity"; Anabel Ford, "Conditions for the Evolution of Complex Societies: The Development of the Central Lowland Maya" (tesis doctoral, University of California, Santa Barbara, 1981).

terminal.⁸

Obviamente, teniendo ahora la evidencia de El Mirador todas estas teorías tienen que ser profundamente revisadas o abandonadas. El Mirador es, por muchas razones, el centro más complejo y más impresionante de las tierras bajas del preclásico tardío. Sin embargo, no está en la llamada "área nuclear" del extremo nordeste del Petén y Belice adyacente. Queda al noroeste de esta zona nuclear en una área de suelos bajos pantanosos, con lluvia irregular y una ecología agrícola generalmente arriesgada --muy diferente de la ecología ideal del "área nuclear". Además, el sitio está lejos de cualquier ruta de intercambio concebible o de conductos fáciles para las influencias de las tierras altas. Más todavía, la cronología del desarrollo de El Mirador está completamente en desacuerdo con los modelos tradicionales. El auge del preclásico tardío parece haberse logrado mucho antes del fin de ese período, como se ha discutido antes. En términos del modelo recurrente de las "influencias de las tierras altas", debe notarse que en el período preclásico tardío El Mirador era más grande, más complejo, más denso en población y con más capacidad política para la labor comunal obligatoria (como se ve en las construcciones ceremoniales) que cualquier centro de los altos, incluyendo Kaminaljuyú. Además, el sitio tenía enlaces interregionales extensos de larga distancia, como se ha visto en los resultados del análisis por activación de neutrones y la iconografía recobrada.

La complejidad, el tamaño y la extensión de El Mirador en el período preclásico tardío desafía cualquier intento a proyectar una curva unimodal para la evolución cultural de los mayas. Anteriormente, los arqueólogos habían visto la sociedad maya de las tierras bajas aumentando en complejidad y nivel de organización sociopolítica en una sola línea de desarrollo: la cultura de aldeas del período preclásico medio evolucionando hacia los cacicazgos bien poblados del preclásico tardío. Entonces (presumiblemente primero en el "área nuclear" alrededor de Tikal, Uaxactún y Yaxhá) los

⁸ Christopher Jones, "Tikal as a Trading Center: Why It Rose and Fell", en *Acts of the 43rd International Congress of Americanists* (Vancouver, en prensa); Rathje, "Origin and Development" y "Praise the Gods"; Payson D. Sheets, "The Ilopango Volcanic Eruption and the Maya Protoclassic", *University Museum Studies* (Carbondale: Southern Illinois University, 1976); Payson D. Sheets, "Environmental and Cultural Effects of the Ilopango Eruption in Central America", en *Volcanic Activity and Human Ecology*, P. Sheets y Grayson, editores (New York: Academic Press, 1979), pp. 525-64; Bruce H. Dahlin, "Cropping Crash in the Protoclassic: A Cultural and Impact Statement", en *Maya Archaeology and Ethnohistory*, N. Hammond y G. R. Willey, eds. (Austin: University of Texas Press, 1979), pp. 21-37.

grandes centros mayas llegaron a ser cacicazgos altos o proto-estados durante el período clásico, llegando a su apogeo cultural y construccional en el clásico tardío. Ahora sabemos que El Mirador tenía la arquitectura ceremonial más grande jamás construida en el área maya (los complejos de templos de El Tigre y La Danta), y que esta arquitectura probablemente corresponde en su mayor parte al período preclásico tardío.⁹ De los hallazgos de nuestro proyecto parece que la mayoría de los restos culturales del sitio se fechan también en el preclásico tardío. Además, la evidencia indica que el período clásico en el sitio fue un declive relativo en términos de actividad construccional y supuestamente de poder político y económico.

En vista de la secuencia de El Mirador, los estudiosos de la cultura maya que han trabajado ahí han sugerido una evolución bimodal para la civilización maya de las tierras bajas.¹⁰ Un período de decadencia inducido ecológicamente en el clásico temprano fue seguido por un segundo florecimiento de las tierras bajas mayas en el clásico tardío. Aunque las causas quedan en la incertidumbre, no hay duda que el clásico temprano vio un declive en la población y en la construcción en muchos sitios.¹¹ El modelo bimodal es una posibilidad fuerte que necesita ser explorada por las investigaciones en el futuro.

Sin embargo, los hallazgos de la temporada 1982 en El Mirador --tanto las pruebas de la arquitectura de la Brigham Young University como las excavaciones del proyecto de Harvard en los grupos residenciales-- no apoyan la interpretación de una catástrofe en el sitio durante el período clásico temprano. En su lugar, la actividad constructiva menor continuó en las zonas públicas, mientras en las plazuelas, como la que se trabajó en la operación 71, la ocupación residencial se mantuvo a un nivel más o menos importante. Además, los depósitos domésticos en otros lugares (por ejemplo, las operaciones 70C y 70D) muestran una transición suave del pre-

9 R. T. Matheny, R. D. Hansen y Deanne Gurr, "Preliminary Field Report, El Mirador, 1979 Season", en *El Mirador, Petén, Guatemala: An Interim Report*, R. T. Matheny, ed. (Provo: New World Archaeological Foundation, 1980), pp. 1-24; Bruce Dahlin y Raymond Matheny, "The El Mirador Archaeological Research Program--Proposal to the National Geographic Society for 1982" (manuscrito inédito, National Geographic Society, 1981).

10 Dahlin, "Climate and Prehistory"; Dahlin, Foss y Chambers, "Project Acalches", pp. 37-58.

11 Gair Tourtellot, "Ancient Maya Settlement Patterns at Seibal" (tesis doctoral, Harvard University, 1983); Robertson-Freidel, "The Ceramics from Cerros: A Late Preclassic Site in Northern Belize" (tesis doctoral, Harvard University, 1980).

clásico tardío al clásico temprano. Si bien no se puede excluir un declive general para las tierras bajas en el clásico temprano, los datos no apoyan los modelos de una catástrofe para la época. También es evidente que en los grandes centros mayas como Tikal, Altún Ha y otros, el clásico temprano es un período de gran riqueza y de influencia política creciente.¹² En el futuro deberían presentarse y comprobarse las interpretaciones alternativas que tratan de explicar la naturaleza única de las secuencias de desarrollo de cada sitio.

En otro trabajo, he propuesto cierto modelo no lineal ni general para el desarrollo de los centros mayas de las tierras bajas.¹³ He sugerido que los centros mayas individuales y sus cacicazgos satélites eran lo que los estudiosos del sudeste de Asia llaman "gobiernos galácticos pulsátiles" (*pulsating galactic polities*).¹⁴ Este modelo se basa en la configuración de la "mandala" en la cosmología del sudeste de Asia. El modelo aprecia el desarrollo político de este tipo especial de cacicazgo en términos de la expansión y la contracción de la esfera de los centros subordinados y el territorio total bajo el control del sitio principal. La lealtad política, el poder y el grado de centralización del estado se basan en nexos personales y familiares de influencia y control que irradian del exterior del centro mayor a los centros subordinados. Pero cada uno de estos centros menos poderosos también duplica la estructura de poder de la alianza total con el nexo local de control personal y político del soberano vasallo. Los centros subordinados pueden moverse fácilmente dentro o fuera de la órbita de influencia de un centro principal. Así, este modelo no sostiene, como lo hace la mayoría implícitamente, que la secuencia histórico-cultural de un centro refleja la naturaleza de la evolución política de toda la región. En vez de esto, con el ascenso y el

12 William Haviland, "Tikal, Guatemala and Mesoamerican Urbanism", *World Archaeology* 2 (1970): 186-98; William Coe, "A Summary of Excavation and Research at Tikal, Guatemala: 1956-61", *American Antiquity* 27 (1962): 479-507; William Coe, "Tikal, Guatemala, and Emergent Maya Civilization", *Science* 147 (1965): 1401-23; William Coe, *Tikal: A Handbook of the Ancient Maya Ruins* (Guatemala: Asociación Tikal, 1969). Sobre Altún Ha, véase David Pendergast, *Excavations at Altún Ha, Belize, 1964-70* (Toronto: Royal Ontario Museum, 1979).

13 Arthur A. Demarest, "The Galactic Polities of Lowland Maya Civilization: An Alternative View of Maya Political Dynamics" (manuscrito inédito, 1984).

14 Stanley J. Tambiah, "The Galactic Polity: The Structure of Traditional Kingdoms in Southeast Asia", *Annals of the New York Academy of Sciences* (1977): 69-97.

descenso de los soberanos fuertes individuales los grandes centros experimentaron la expansión y la contracción en sus esferas de influencia y en la extensión territorial, mientras el nexo cambiante de la lealtad política hizo que los centros subordinados se movieran dentro y fuera de las órbitas de los grandes centros independientes.

Aplicado a los mayas, este modelo es esencialmente no lineal.¹⁵ Asume que los mayas lograron durante el preclásico tardío un nivel complejo de sociedad proto-estado con el sistema de gobierno galáctico centrado en El Mirador. Posteriormente, la historia de la civilización maya de las tierras bajas no sería, como se creía, una trayectoria evolucionaria de organizaciones políticas cada vez más complejas y más integradas. En vez de esto, habrían tenido la forma galáctica en el preclásico tardío y, posteriormente, estos sistemas de gobierno cambiaron de forma, estilo y extensión, pero no en su grado de desarrollo sociopolítico.¹⁶ Los centros mayas de las tierras bajas y sus áreas o regiones de centros sujetos quedaron en un estado de equilibrio dinámico: las organizaciones políticas galácticas "pulsaban" a través del período clásico, en que un nexo se ampliaba mientras otro se reducía.

Si se aplica a la evidencia confusa de El Mirador, el modelo podría explicar el declive del período clásico temprano en la arquitectura pública y quizás de la población sujeta en términos de reducción del sistema de gobierno galáctico del que El Mirador era capital, en lugar de en términos de que un trauma afectara todos los sitios mayas de las tierras bajas. De hecho, se podría suponer que los períodos de ascenso y descenso de los grandes centros están inversamente correlacionados, pues una alianza de centros se extiende a costa de otras. Posteriormente, la expansión de los gobiernos galácticos rivales --la más importante era la que se centraba en Tikal-- creó una reducción correspondiente en la esfera de influencia de El Mirador. La contracción de la órbita del poder del sitio podría explicar el declive gradual pero notable en la arquitectura pública y supuestamente en el tamaño de la población de apoyo del propio sitio. Tal modelo de pulsaciones, ora expansivas, ora reductivas, de los centros locales de poder se ajusta mejor con la nueva evidencia sobre la transición del período preclásico tardío al clásico temprano en El Mirador.¹⁷

15 Demarest, "The Galactic Polities".

16 Como en el sudeste de Asia de los siglos XI al XIII; Tambiah, "The Galactic Polity".

17 Para una discusión más completa del modelo, véase Demarest, "The Galactic Polities".

Todos estos modelos para la evolución cultural de los mayas, la curva unimodal tradicional, la trayectoria bimodal de Dahlin y mis propias especulaciones sobre el desarrollo de sistemas galácticas no pueden ser ni rechazados ni verificados en base a la escasa evidencia actual sobre la historia de la cultura de los mayas de las tierras bajas. El Mirador, el más grande pero uno de los menos comprendidos centros del preclásico tardío, bien podría guardar la clave a nuestra comprensión sobre la naturaleza exacta de la evolución cultural de los mayas de las tierras bajas. Las excavaciones hasta ahora en este gran centro pueden considerarse como una prueba minúscula de sus depósitos más someros. El levantamiento topográfico está incompleto, la mayoría de la arquitectura pública apenas ha sido tocada, y la exploración del proyecto de Harvard de la ocupación residencial y los desechos domésticos sólo ha proporcionado una muestra inicial que es estadísticamente insignificante en vista de la enorme amplitud de los grupos de plazas (que cubren no sólo el centro del sitio sino también un radio de muchos kilómetros de territorio). La continuación del estudio de la cerámica con ayuda de computadora, los análisis por activación de neutrones y las interpretaciones de los artefactos descritos antes continuarán durante el presente año y, cuando se completen, proporcionarán interpretaciones más precisas de la ocupación doméstica. Sin embargo, la muestra es todavía mínima y desviada en su distribución. Solamente muchas temporadas más de amplia exploración de los grupos residenciales en El Mirador pueden posiblemente decirnos cuáles (si existen) de las corrientes interpretaciones de la evolución temprana de la civilización maya son correctas. Hasta entonces solamente podemos aspirar a proporcionar resultados y especulaciones que estimularán investigación adicional y más intensa.

Agradecimientos

Primero y sobre todo, el equipo entero del Proyecto El Mirador de la Harvard University quiere agradecer al personal del Instituto Nacional de Antropología e Historia de Guatemala por su ayuda y apoyo a través de nuestra temporada de campo, estudios de laboratorio y la presentación de estos resultados preliminares. Debemos agradecimiento especial a Jorge Ramírez por su valiosa ayuda, consejo, y apoyo logístico durante la temporada de campo en 1982. Eric y Dorothy Field también nos dieron mucha ayuda y aliento. También quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a Ray Matheny, Bruce Dahlin, Richard Hansen, Wayne Howells y todos los miembros de los equipos de la Brigham Young University y la Catholic University, quienes nos ayudaron mucho durante la temporada de campo y nos

proporcionaron información invaluable de sus estudios anteriores en el sitio. Don Forsyth fue de extraordinaria ayuda y generosidad, proporcionándonos acceso a todos los datos sobre sus excelentes y amplios estudios de la cerámica de El Mirador en previas excavaciones. Nuestro proyecto se benefició ampliamente de su generosa ayuda. Finalmente, los directores del proyecto quieren añadir agradecimientos especiales a Federico Fahsen O., quien dio con generosidad su consejo, dirección y opinión en todos los aspectos del proyecto, así como en la interpretación de los resultados.

El trabajo del laboratorio contó con la colaboración de estudiantes de Harvard y de la University of North Carolina en Greensboro. Arthur Demarest tuvo mucha ayuda en el análisis de la cerámica de parte de Mary Pye y John Hoopes. Pye completó la mayoría de la labor de las tabulaciones modales por computadora para todos los depósitos de basurales. William Fowler recibió ayuda en el análisis de los artefactos de parte de Richard Haiduven.

Muchas personas brindaron consejos y asistencia técnica para este informe. Los mapas de las plazuelas fueron hechos en el campo por Dennis Jones y Patrick Helms. Las versiones finales de los mapas de contorno y los mapas Mahler fueron dibujados por L. E. Demarest, quien también completó algunos de los perfiles de excavación. Carl Beetz también completó muchos de dichos perfiles de excavación. L. E. Demarest finalizó todas las ilustraciones de la cerámica. Los artefactos fueron dibujados por Donna Leigh Tooty y los dibujos los coordinó Chris Lochra. Las fotografías son de John Hoopes, Tim Barkley y Joyce Field Fowler. La traducción es de Joyce y William Fowler. Natalia Pastore y Mary Demarest realizaron la mecanografía y la preparación final del texto.

Este proyecto del Peabody Museum fue financiado y patrocinado por la National Science Foundation de los EE. UU. (Grant #BNS8121085) y por donaciones adicionales del Peabody Museum de la Harvard University y apoyo particular de Thomas Begel y la Wheelerbrator-Frye Foundation. Los análisis por activación de neutrones fueron realizados en el Brookhaven National Laboratory y el Maya Jade and Ceramics Project del Museum of Fine Arts, Boston. Los estudios adicionales comparativos y el trabajo analítico tienen el apoyo de una subvención del William F. Milton Fund de la Harvard Medical School.

Arthur Demarest ha sido patrocinado con un nombramiento sabático de tres años en la Society of Fellows de la Harvard University. Gordon R. Willey, curador de arqueología mesoamericana, y C. C. Lamberg-Karlovsky, director del Peabody Museum, han dado una extraordinaria ayuda en todos los aspectos del patrocinio del Peabody de este proyecto.

Finalmente, queremos agradecer a Christopher H. Lutz y William R. Swezey, co-directores de CIRMA, y a Cherri M. Pancake, directora de publicaciones, por su ayuda y apoyo en la preparación y publicación de este informe preliminar.